

Cómo su esposa vino a Abraham

Tratamiento

Oscuro. La forma encorvada en un túnel, es un soldado herido, cargado sobre los hombros de su enemigo. Delirante por la explosión que él sobrevivió, su actual peligro se enreda con las imágenes traumatizantes de su memoria—

Ayer... ABE, un brillante 2do Teniente de las Fuerzas de Defensa Israelis, exhausto por el riguroso servicio en el Líbano del Sur, 1992, estaba en su casa en Jerusalén, para asistir al funeral de su “mejor amigo” ABUELITA. Justo cuando su hermana y su amigo BEN le dicen que están comprometidos, un terrorista suicida se explota en un mercado cercano; los chicos corren para ayudar a las víctimas. La zona de combate puede ser más segura que su hogar.

Mientras tanto, al norte en Beirut, SABRA, una Palestina nombrada por el campo de refugiados donde nació (cuando niña, fue testigo de la masacre de su familia y perdió a sus hermanos de crianza, uno peleando con los Israelitas y el otro torturado), ahora se viste como soldado, envuelve su cabeza completa con un *kufiyya* y deja a su madre de crianza, en una misión en nombre de ellos. Sus ojos brillan de la emoción. Ella está determinada en ir a “casa”, a Jerusalén (aunque nunca ha estado allí).

En una carretera solitaria en la escarpada tierra de nadie de la Zona de Seguridad de Israel, Abe y Ben patrullan con su pequeña escuadra en búsqueda de minas. Pero Ben, bromeando, tropieza con una trampa y una explosión los envuelve, amputándole una pierna a Ben y lacerándole el pie a Abe. En medio de la conmoción y el horror, Abe le ordena al pelotón que detengan el sangrado y lo regresen a base, mientras Abe permanece escondido entre las malezas con un dolor agonizante, luchando una batalla perdida por no perder el conocimiento.

Cerca, aterrorizada por la explosión, está SABRA, su cara y cabeza aún escondida en su *kufiyya*— como cualquier infiltrado Árabe moviéndose furtivamente hacia la frontera Israelita. Se esconde, corre de escondite en escondite. Abe se despierta y ve este árabe vestido en *kufiyya* sobre él, bebiendo de una cantina, sin verlo. Cuando él lo reta a un “Alto”, preparando el rifle para disparar, en vez de quedarse quieto, el árabe se lanza sobre el israelí herido, y pelean ferozmente hasta que Abe le arranca el *kufiyya* y se encuentra, en vez de un hombre endurecido por la guerra, una bella mujer de pelo largo.

En el día más horroroso de su vida, ¿qué es esta visión? Sabra, desenmascarada, se siente desnuda ante su archienemigo— un Israelita con un rifle— rápidamente le patea su sangriento pie y luego salta hacia un empinado barranco. Pero Abe, aullando, se va detrás de ella, cayendo en dolor, sin aire y todavía apuntándole con su arma.

Enfrentamiento. Ella está como una zorra atrapada; él, el león herido. Ella se mofa de él, alardeando su ventaja al revelar una puerta escondida en la ladera. Sorprendido e inseguro, Abe, aún así le ordena a que abra la puerta, y cuando nada explota, él se apoya de ella para levantarse y se lanza sobre su espalda, exigiéndole que lo transporte adentro de las útero de la tierra.

¿Será esto un puerto seguro? Es asombroso y raro, una cueva con un manantial. Parece una caseta de acampar pero Sabra dice que es su casa, que ella ha venido por “las manzanas”, ya que él le dejó “ningún hermano para hacerlo”, pero en realidad, es un lugar clandestino para los infiltrados cerca de la frontera. Abe está mareado, su visión está titubeando, y teme a lo que Sabra puede hacer si él pierde el conocimiento. Su radio restalla, espantando a Sabra, pero Abe escucha que su base está bajo asedio de artillería pesada y fuego de cohetes, y que no pueden organizar un rescate.

Abe, aunque cerca del delirio, sabe que él debe detener a Sabra— para que lo ayude, ya que no puede caminar y para prevenir que ella traiga a otros para atacarlo. Sabra, le ruega que la deje ir antes que más soldados vengan, pero él le advierte que en la oscuridad, las municiones termo-dirigidas encuentran y matan a cualquiera que se mueva hacia la frontera. Ella está loca por arriesgarse y estar allá. Moviéndose más rápido de lo que Abe puede disparar, Sabra intenta escapar, pero es sobrecogida por los severos y quizás místicos vientos y luces; y regresa, cargando un raro trofeo caído de la cúpula de un árbol: la sangrienta bota de Abe.

A través de la noche— hasta que el bombardeo del continuo conflicto explota un hoyo en el techo de la cueva y él la protege con su cuerpo de una roca que cae— Abe y Sabra se lanzan acusaciones amargas el uno al otro. Aún así, cuando Sabra baña su pie, Abe está desconcertado por este “Ángel Shabbat” por el cual él le había orado a su abuelita que le mandase. ¿Es ella real, o es una alucinación creada por su aturdimiento? Aunque todo su cuerpo le pelea, él cae en un profundo sueño.

Al amanecer, preparando para escaparse, aunque triste de abandonar al enemigo que la protegió, Sabra encuentra y toma un revólver escondido, y se asusta cuando encuentra una correa de bomba; la esconde nuevamente. Ella está a punto de correr

cuando un tallo de luz revela, sobresaliendo de las rocas caídas, el radio de Abe, machacado y silencioso. Sabra está contenta y aliviada.

Abe se despierta sobresaltado— ¡ella no está!— luego encuentra tres manzanas de desayuno cerca de su cabeza. Sabra, sus temores tranquilizados por el radio machacado, está contenta en ayudar a Abe hacia la luz, donde ella le venda su pie. Ella se pregunta por qué se preocupa por su herida, no más diferente que si él fuese un familiar de ella. Cuando él la cuestiona, diciendo “¿Tú has hecho esto anteriormente?” ella está irritada por su inocencia, pero su dura hostilidad se ha derretido con la peligrosa noche que ellos han compartido. Al anoecer, mientras Abe trata de reparar su radio vital, Sabra regresa con frutas recogidas, cuando disparos resuenan a través del espacio abierto entre ellos. Él le grita que se agache y luego gatea para ayudarla a estar segura. Dos veces él la ha guardado de peligro. Desconectados, ya que la batería del radio está destruida, se juntan a la luz del fuego, protegidos del fuego nocturno. Abe admite: exceptuando el querer saber noticias de Ben, que está igual de contento que ella de que el radio esté silencioso. Luego, mientras una tormenta violenta agobia los bombardeos, Abe le comparte su pesadilla — explosión de una mina y le insta a Sabra a decir partes de su historia, hasta que el aprecio de la vulnerabilidad de ambos crea un aura de un Edén escondido.

Cuando Abe lee la suerte en la palma de la mano de Sabra, declara que la de ella es “una buena mano para crear una vida fuerte”, ella de repente comienza a llorar incontrolablemente. Consternado, él la consuela, besando su cabello. Sorprendida, ella mira hacia arriba, y mientras él se disculpa, ella se inclina hacia él y rápidamente le besa la cara. Él está anonadado. Es una acción de gracias de una niña por las palabras cariñosas hacia una niña cuya vida está llena de horrores, y, peligro olvidado, ella corre riéndose para pararse en el aguacero que cae del hoyo del techo en la cueva. Duermen toda la noche como niños.

Bosque mañanero, recogiendo frutillas, Sabra está sorprendida— por las partes de un cuerpo reventado y, piezas de radio a su alrededor. Ella encuentra la batería, y parece estar sin daños; ¿debería llevársela a Abe? Rápidamente la tira a donde estaba, y sigue sin ella. Próxima toma: en el campo, Sabra se detiene con sus frutas y regresa. Próxima toma: está corriendo, con la batería, a través del campo y se la ofrece a Abe. Luego, cuando su radio cobra vida, él rápidamente lo apaga sin llamar a nadie— y cuando Sabra le pregunta “¿Funciona?”, él le contesta, “no estoy listo” (para que la radio funcione).

Inclinado sobre ella, poseyendo silenciosamente su valle del Edén, Abe permite que Sabra lo lleve a un estanque y mientras ella se mete en el agua, Sabra solemnemente le dice que ella está agradecida que él la haya encontrado, pero que ahora no debe temer dejarla. Él exige saber sobre su vida, y mientras ella se zambulle en el agua y flota, ella por fin es capaz de contar sobre las torturas de los soldados israelitas que mataron a su hermano de crianza, mientras ellos trataban de encontrar a su hermano militante. Abe duda su historia, pero a la vez se siente profundamente afligido por ella. Todavía hay mucho que ella esconde de él. Al atardecer, Sabra cita la Biblia, cuando Dios llama a Abraham, y él le responde “Heme aquí”.

Esa noche, con el radio funcionando, Abe conoce que Ben ha sobrevivido la cirugía, y que su escuadra viene por él. Pero él se opone. Mientras Sabra lo observa silenciosamente, él desalienta a su escuadra— “No vengan ahora. Esperen hasta la mañana”. Cuando ellos protestan, él le responde “He encontrado refugio”.

Así que los dos tienen una noche más. Mientras observan las estrellas, Sabra le cuenta a Abe la historia de un pájaro que está en un terrible desierto y que sueña con un árbol de olivo y aprende a volar. Cuando Abe le dice a ella que él es de Jerusalén, Sabra grita de alegría. Él le describe las maravillas que ella debe ver allí. Aparentan estar en un sueño de felicidad de un niño. Ella pregunta si él está casado. ¿No? Muy bien. Ella le va hacer el amor. Él titubea un poco, confundido, pero ella le asegura que es muy importante para ella; él no entiende ahora, pero lo entenderá. Emocionado, pero alarmado, Abe aún resiste, diciendo que ella avergonzará a su familia. Ella dice que no es ninguna vergüenza; por primera vez, ella quiere vida. Luego, como inocentes, ellos se entregan a la pasión.

Al amanecer, entrelazados, mientras ella remueve y extrae la correa de bomba escondida, coge el rifle de Abe, luego sale, se pone el cinturón y abrocha su chaqueta sobre la correa. Cuando ella regresa para mirar una última vez a Abe, él despierta, asombrado por la bomba que piensa haber visto, y la coge por el pie, explotando en furia mientras el revólver sale volando. Ella es una terrorista que se ha burlado de él; ¡ella ha plantado una bomba para matar a sus compañeros cuando vengan por él! Todos sus horrores previos regresan a la mente. ¿Qué trastorno la llevó a seducirlo? Cojeando, él la arrastra afuera en búsqueda de trampas. Pero mientras luchan, él siente la correa y se da cuenta que *Sabra es la bomba*. Asombrado, él la suelta. ¿Por qué ella está atada para matarse? ¡¿Por qué?! Mientras Abe titubea, Sabra coge su rifle y radio.

Por primera vez, Sabra admite que ella es una palestina, de camino a Jerusalén, para tocar su sueño y hacerlo realidad. Él grita— “¿Cuándo tú estuviste en Jerusalén?” En voz baja ella admite— “Nunca”. Mientras el radio insistentemente llama a Abe, la historia de la expulsión de la familia de Sabra brota de ella como lava justo hasta el campamento llamado “Sabra”. Aunque Abe objeta que estas “historias de guerra” se cuentan numerosas veces y cambian, y él tiene unas cuantas también... él teme a escuchar el resto de la historia de Sabra.

Como quiera, él insiste en que Sabra le cuente la parte que teme contar, así que ella revive la masacre de su hermana menor, su hermano pequeño y su madre. Cuando Sabra deja de hablar, Abe encuentra su voz y repite la oración de su abuelita para fortaleza, cuando estaba en el campo de concentración en Alemania, luego le ruega a Sabra a quedarse con él. Él se da cuenta de que está profundamente enamorado de ella, y ella no puede negar su amor por él. Pero ahora, un APC (Transporte Acorazado de Personal) Israeli corre hacia su posición y ellos solo tienen minutos.

Él la llevará a Jerusalén.

¡Él no puede!

¡Ella va a matar a personas!

Ella no las matará si la dejan pasar; ella les advertirá. Ellos sabrán que Jerusalén es su casa; ¿por qué otra razón iba a morir solo para llegar allí?

¡Ella está loca!

¿Lo está? Si él fuera ella, ¿qué él haría?

Él se casará con ella. Tendrán un hijo. Ellos encontrarán todas las cosas por las que ella ha estado soñando. Ella le ruega que se quede quieto; ¡él habla magia! ¿Ella cree que él la ama? Pues él puede hacer que suceda.

Finalmente, la escuadra de Abe se acerca, ellos ansiosamente planean encontrarse en Tyre, y persuade a Sabra a desactivar su correa. Un momento no seguro: si ella no hubiese esperado morir hoy, ¿hubiese hecho el amor con él ayer por la noche? Su respuesta es rápida: ¡Por supuesto que no! Y mientras Abe se ríe, diciendo que él ni siquiera sabe cómo sentirse sobre esa respuesta, Sabra titubea.

“¿No funcionaría, verdad?” Si ella no va a Jerusalén sola, como palestina, ella le habrá fallado a sus seres queridos, quienes necesitan su gozo de nuevo. Mientras el miedo se apodera de Abe- “¡Es muy tarde para ir!” Sabra se aleja, sonriendo... ella correrá rápido, llegará allá, no se olvidará de él, ¡ella se casó con él aquí!

Luego, el radio de Abe coge vida. Sus rescatadores se están acercando. Sabra echa a correr, subiendo la colina mientras el sonido de vehículos acercándose crece. Abe tropieza detrás de ella, gritándole a que regrese.

Mientras Sabra se dirige hacia el campo abierto, Abe escucha a un soldado israelita decir, “¡Alto o disparo!” Sabra sigue corriendo mientras Abe grita “¡No disparen, no disparen!” Pero los gritos de Abe no son escuchados, mientras una fusilada de balas aporrea.

Milagrosamente no golpeada, Sabra desliza su correa a su mano, y la tira al aire mientras corre. Mientras las balas vuelan alrededor de ella, un gigante meteoro explota e ilumina el rostro de Abe. “¡Sabra...!” él grita, y pájaros alarmados siguen en alza de la tierra al cielo.

Abe colapsa de rodillas en desesperanza total mientras un humo ondulado y fuego envuelven el campo. Pero en el borde del humeante campo vemos un pequeño movimiento, luego una figura ennegrecida tropieza hacia arriba... y corre.

En el atardecer, cuando soldados exhaustos todavía no han encontrado ningún “resto”, un destello atraviesa la devastación de Abe— ¿se atreve él a tener esperanza?

FIN